

Del testimonio al relato de vida

El relato de vida, más que una técnica, da cuenta de un enfoque de trabajo. El enfoque biográfico se orienta hacia la vivencia singular de lo social; aprehende al sujeto en su quehacer cotidiano y en la manera que negocia sus condiciones sociales y culturales.

Investigar desde la subjetividad, desde lo singular, plantea el paso desde el espacio del individuo singular a la expresión colectiva de un fenómeno social. De aquí se deriva una de las consecuencias epistemológicas más importantes de la aproximación del relato de vida, que de una u otra manera abordan los diferentes autores presentados en este volumen: el desafío de vincular la historia de vida, que es por esencia un abordaje de lo singular, con la construcción de una teoría universal de la biografía. En palabras de Legrand, cómo la subjetividad inherente a la autobiografía puede transformarse en conocimiento científico.

Cuando se trata de dar cuenta de la práctica humana, es el razonamiento dialéctico el que nos permite comprenderla científicamente, reconstruyendo los procesos sociales que se integran en un comportamiento singular. Este razonamiento, dice M. Ferrarotti, nos permite interpretar la objetividad de un fragmento de la historia social, partiendo de la subjetividad de una historia individual.

El relato de vida, afirma V. de Gaulejac, es así la expresión de tres dimensiones esenciales de la identidad: Los deseos y las angustias inconscientes (dimensión psíquica), la sociedad a la cual pertenece la persona (dimensión de individuo social), y la dinámica existencial que lo caracteriza (dimensión del sujeto).

En síntesis, el enfoque biográfico nos plantea una paradoja epistemológica, en el sentido de reconocer en lo singular una vía privilegiada al conocimiento universal.

La consideración de los aspectos contratransferenciales en la relación narrador-investigador, amplía aún más la centralidad de la subjetividad como fuente de conocimiento. Legrand nos propone no sólo integrar la singularidad del narrador, sino también la del investigador, ya no como un obstáculo o una limitante, sino como una posibilidad de abrir el abanico de conocimientos.

Desde distintas miradas, los artículos que contiene esta revista insisten en la historia de vida como una aproximación que ubica al que relata y al que escucha en una posición de igualdad y colaboración. El enfoque de la historia de vida es un proceso dialógico que se construye y se crea entre el que relata y el que escucha. Así, las relaciones de implicancia que se tejen entre ambos abren camino a la construcción de lazos que rompen con la forma tradicional de entender la producción de conocimientos. De una cierta manera, señala R. Correa, esta relación debiera contener una cláusula de "complicidad" que permita hablar de sí mismo a un desconocido.

En consecuencia, la relación entre el investigador y el sujeto no sólo debe ser metodológicamente correcta, sino "humanamente significativa". La autora va aún más lejos y deja planteada, desde una perspectiva ética, la participación del narrador en el análisis y en la interpretación de los sentidos del material.

Por otra parte, artículos como el de P. Bourdieu, X. Valdés, D. Guerra y J. C. Skewes nos interpelan con respecto a las consecuencias políticas de la aproximación biográfica. En sus relatos, señalan, los sujetos de las historias de vida muestran las contradicciones a las que se les somete en su exclusión:

revelan sus prácticas de resistencia, de acomodación y transformación silenciosa. La narración de sus vidas abre espacio para nuevas formas de interpretación de los procesos sociales e invita a pensar la sociedad desde el margen. En este sentido, el enfoque abre caminos a la palabra de grupos y personas que, por su condición de invisibilidad social, escapan irremediablemente a la mirada que la sociedad proyecta sobre sí misma.

En el logro de esta tarea, P. Bourdieu propone abandonar el punto de vista único, central y dominante desde el cual se sitúa normalmente el observador, en beneficio de la pluralidad de puntos de vista, coexistentes y en ocasiones directamente contrapuestos. De este modo, las historias de vida rompen con la mirada estigmatizada de los sondeos de opinión y las grandes encuestas; abriendo una puerta a quienes, fijados en el estigma, permanecen en silencio.

En esta comprensión de los hechos sociales, la mirada diacrónica del enfoque biográfico es también un aporte. La incorporación del tiempo, los procesos y las trayectorias a la lectura de los sujetos y sus contextos, permite hacer visible lo transgeneracional, la transmisión de lo material y lo simbólico, la movilidad social, la genealogía, los mitos fundadores...

Los relatos de vida tienen en Chile su propia historia. Conocieron su auge en la década de los ochenta y ocupan un lugar cada vez más importante en las Ciencias Sociales de nuestro país.

La década de los ochenta se caracterizó por los estudios testimoniales de los "sin voz" y la efervescencia de movimientos sociales en el país. En este contexto, se recopilaban historias de vida de mujeres y hombres, pobladores y campesinos, que solitaria u organizadamente encontraban los medios para sobrevivir a las duras condiciones que esos tiempos imponían. La historia de vida se mostraba en este contexto como un método privilegiado para conocer el punto de vista de aquéllos que no contaban con los espacios visibles para hacerse escuchar. Recoger testimonios, nos recuerda X. Valdés, además de hacer visibles a sujetos hasta entonces ocultos tras las categorías sociales de clase o etnia, contribuyó a forjar una memoria colectiva a partir del recurso a las fuentes orales y la recuperación de la memoria.

Hoy, a finales de los noventa, el relato de vida constituye fundamentalmente un método de investigación, pero también una herramienta de formación y diagnóstico en experiencias de intervención social y formulación de políticas.¹

En el curso de esta década, podemos reconocer algunas transformaciones en el uso de los relatos. Una de ellas tiene que ver con la construcción de sujeto, es decir, con la consideración del narrador más allá de su papel de testigo de los hechos. Se reconoce el poder transformador del relato, en tanto posibilidad de convertirse, a través de la narración, en sujeto de la propia historia.

Se trata entonces del paso del testimonio al relato de vida, lo que simboliza también el paso del testigo al sujeto biográfico.

Otro cambio es la complejización metodológica del enfoque biográfico. En los años ochenta, la utilización puramente ilustrativa de la entrevista biográfica caracterizaba el uso de la historia de vida. En

¹ La reciente incorporación de las historias de vida a numerosos estudios del Estado confirma su validez para la comprensión de la realidad y la elaboración de políticas. Por ejemplo, Sernam, Sence, Mideplan y Fosis cuentan con estudios que se valen de la historia de vida como herramienta que complementa metodologías cuantitativas. El surgimiento de programas televisivos y radiales que muestran la vida de la gente común desde su propio relato, dan señales en este mismo sentido. Por ejemplo: "Los Patiperros" y "El Mirador" de TVN; "El Factor Humano" de Canal 2.

los noventa, en cambio, otros métodos, tales como el relato entrecruzado, el análisis estructural del relato o el trabajo de construcción teórica, han abierto nuevas alternativas al uso de la historia de vida. Los nuevos métodos de análisis de las entrevistas permiten pasar de las categorías sociales utilizadas por los entrevistados a las categorías analíticas de la teorización social. En este cambio, las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales no sólo prueban suerte en ámbitos antes vedados, sino que también las fronteras disciplinarias tienden a desdibujarse, facilitando el desarrollo de un quehacer interdisciplinario.

Publicar este número de *Proposiciones* es también para nosotros una invitación a reivindicar la memoria. En un Chile que teme y, por lo mismo, quiere olvidar, el acto de la memoria se desdibuja. Como si liberarse de un pasado que está tan presente en nosotros fuese posible.

Relatar la propia vida, la historia de familia y la vida de la comunidad es recuperar y dejar marcas, huellas en el tiempo, en el espacio, en las miradas, en los hijos. Y en este esfuerzo de ejercicio del no olvido, la pregunta obligada es: ¿Quién tiene derecho a recordar? ¿Es el Estado, es la familia, somos cada uno? ¿Somos todos?

En un tiempo de profundo malestar social, de miedo al otro, de retracción social y prevalencia de las estrategias individuales, la conmemoración se nos ofrece como un camino privilegiado. La recuperación de la confianza, el re-conocerse en la diferencia, responsabilizarse de sí y los otros, no es posible sin este acto de memoria. Porque si ella es raíz, es también historicidad, posibilidad cierta de acción y de construcción de sociedad.

FRANCISCA MÁRQUEZ B.
DARIELA SHARIM K.

Editoras *Proposiciones* 29